



INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

MÓDULO 1. EL JUEGO Y
SUS CARACTERÍSTICAS

**- CONMEBOL -
EVOLUCIÓN**

Caracterización del juego de fútbol. El componente táctico y la toma de decisiones como elementos esenciales del rendimiento en el campo

A lo largo de su historia, el juego del fútbol se ha desarrollado sobre la base de cuatro componentes de rendimiento que han sido ampliamente estudiados y probados científicamente como importantes para el rendimiento individual y colectivo en el campo. Estos son el componente técnico, el componente táctico, el componente físico y el componente psicológico.

Todos estos componentes en interacción constituyen un sistema complejo que se ve influenciado y depende de las condiciones de la oposición, la presión del tiempo, la adaptabilidad, la cooperación y las organizaciones tácticas y técnicas que se desarrollan en un campo de eventos aleatorios donde dos equipos se enfrentan buscando articular y afinar acciones de juego con el objetivo principal de marcar goles en la portería contraria. En ese escenario, el juego de fútbol se caracteriza por ser un juego de invasión con características únicas que lo diferencian de otros deportes que conforman el grupo de juegos deportivos colectivos como son: mayor espacio de juego, reducido tiempo de las acciones de los jugadores con el balón, regla del *offsíde* que limita las acciones y decisiones de los jugadores que se encuentran en el proceso ofensivo, baja injerencia del entrenador en el equipo durante el partido provocada por la ausencia de tiempos técnicos, exigencia de estabilidad psíquica debido al bajo número de goles en el partido, entre otros. (Bauer y Ueberle, 1988; Júlio y Araújo, 2005).

En ese escenario, el juego de fútbol se desarrolla en un contexto complejo para la toma de decisiones, no solo por la multiplicidad de componentes que interactúan (por ejemplo, jugadores, balón, árbitros, dimensiones, etc.), sino también por sus características dinámicas, su carácter cooperativo y de oposición, donde las situaciones de juego cambian constantemente en el tiempo y las acciones deben generarse, recrearse y reconstruirse de forma continua a través de la autoorganización y la interacción existente entre los diferentes agentes. (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021). Así, el éxito de esta acción dependerá, en gran medida, de la precisión con la que los diferentes actores relacionen las distintas intenciones y actuaciones de los participantes, las situaciones características de la confrontación competitiva, el nivel de conocimiento y las experiencias similares vividas hasta el momento. (Buscà y Riel, 1999; Garganta, 1997; Garganta, 2006; Greco, 1988).

Por estas razones, el fútbol contemporáneo ha requerido un ritmo más rápido y ha exigido a los jugadores un esfuerzo permanente en la toma de decisiones, ya que las crecientes exigencias implican una mayor velocidad de procesamiento de la información y de ejecución motriz. (Garganta, 1999; Ramos, 2006). Por lo tanto, cualitativamente, la velocidad en el fútbol

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

está relacionada con el ajuste temporal y espacial de las ejecuciones, donde la correspondencia entre la velocidad motora y la mental es determinante en la forma de alternar soluciones inteligentes y creativas a las exigencias del juego.

Estas exigencias son tan elevadas que obligan a los jugadores a observar, procesar y evaluar las situaciones y, al mismo tiempo, a elegir la mejor solución para sorprender al adversario desde el punto de vista táctico, técnico y físico. Un lapso de tiempo en este proceso de decisión puede comprometer todo el resultado de la acción. Por ejemplo, un jugador que, al recibir el balón, está en una posición excelente para patear o conducir el balón hacia la portería, si tarda unos milisegundos más en tomar la decisión en una situación en extremo favorable, seguramente, cuando la ejecute no será la más ajustada al marco que momentáneamente se encontró con ventaja. Esto implicará la pérdida de ventaja competitiva (posicional, direccional, numérica u otra) para el éxito individual y colectivo de la acción.

En ese escenario, el hecho de que el juego de fútbol se caracterice por la existencia simultánea de cooperación y oposición, que induce en cada momento una dinámica relacional colectiva, implica que el componente táctico gane importancia y sea un elemento central en los procesos de formación. Debido a esta importancia, las mejores propuestas metodológicas han considerado desarrollar en los jugadores las habilidades para manejar el espacio de juego a través de su posicionamiento y desplazamientos (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021), teniendo en cuenta no solo los aspectos organizativos y estratégicos del juego, sino también las limitaciones generadas por el azar¹ (Garganta y Cunha e Silva, 2000) y las variables caóticas² (Lebed, 2006) del juego, que confieren singularidad y diversidad al flujo de eventos del juego.

A partir del siguiente tema y a lo largo de este curso veremos información que apoya y refuerza la comprensión y el desarrollo de estas habilidades para los jugadores en un entorno de juego. Te invitamos a hacer tus propias reflexiones y conclusiones para tu proceso de formación.

El fútbol: un juego condicionado por su espacio

Los datos descriptivos relativos al juego del fútbol han demostrado que la mayoría de las veces³ el jugador y el equipo juegan sin tener la posesión del balón. De los noventa minutos reglamentarios del partido, un jugador y un equipo pasan una media del 97 % y del 50 % del tiempo sin el balón, respectivamente. (Garganta, 1997). Estos datos caracterizan la dinámica

¹ El azar se llama "suerte" cuando es favorable y "mala suerte" cuando es desfavorable (Eigen y Winkler, 1989).

² Las variables caóticas son circunstancias a través de las cuales el objetivo (meta) puede ser alcanzado de manera no planificada, azarosa o impredecible. (Lebed, 2006).

³ Tiempo de balón en juego o tiempo de juego útil. (Garganta, 1997).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

del juego y, en consecuencia, establecen exigencias en el comportamiento del equipo y del jugador, que, ante tanto tiempo sin posesión del balón, debe percibir, ocupar y moverse en el espacio en función del objetivo, la táctica y la estrategia de juego⁴. (Low, Taylor y Williams, 2002; Sledziewski, 1987).

Además de estos datos, las situaciones de juego, como los contraataques, los ataques rápidos, los tiros libres o las jugadas a balón parado, que tienen mayor influencia de la cuestión espacial en relación con otras situaciones que se producen en el partido, han sido cada vez más frecuentes y decisivas en el resultado de los partidos. (Taylor, Ensum y Williams, 2002; Ensum, Taylor y Williams, 2002; Rab, 1999).

En cada una de las situaciones anteriores, se puede observar que la gestión del espacio es decisiva para el éxito de la acción, como, por ejemplo, en situaciones de contraataques donde la defensa está desorganizada o recuperando la posición ideal en el campo, y los atacantes tienen un espacio libre de acción. En las situaciones de tiro libre o a balón parado —faltas, *córners* y saques de banda— en las que el espacio está semiestructurado, los jugadores tienen tiempo tanto para el cobro como para definir la posición inicial de recepción. En los ataques rápidos caracterizados por un bajo número de pases, en los que el movimiento y la colocación son más importantes, la gestión del espacio se convierte en algo fundamental para el éxito ofensivo. Un jugador mal posicionado puede hacer que el equipo pierda una gran oportunidad, debido a que el balón ha sido pasado en una situación desfavorable de superación del rival (balón retrasado o muy profundo).

En vista de lo anterior, está claro que los aspectos más importantes del juego de fútbol están condicionados por la variable espacio de juego. Esta concepción se ve reforzada por el hecho de que esta variable también influye en otras variables importantes del juego, como el tiempo, la toma de decisiones y la ejecución motriz, que a su vez son decisivas no solo para obtener y mantener la posesión del balón, sino también para alcanzar los objetivos del equipo en el partido.

Asumiendo lo anterior, se entiende que la preocupación principal del juego de fútbol se centra en la gestión del espacio de juego, y que, en consecuencia, se requieren altos niveles de percepción por parte del jugador, y por parte de los equipos, mayores niveles de organización en el campo. Esto se debe a que, en relación con las acciones individuales, la percepción de los espacios de juego es fundamental para ayudar al jugador a tener una mejor lectura del juego y un óptimo posicionamiento en el campo.

⁴ La estrategia es la forma en que un equipo planifica un juego o una situación a la que se enfrenta. (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

El hecho de que un jugador no supere los 3-4 minutos de contacto con el balón durante un partido le obliga a pasar la mayor parte del tiempo jugando sin el balón en los pies y coordinando sus acciones en función de los movimientos de los demás miembros del equipo, del balón y del adversario. Por ello el futbolista debe tener una buena capacidad de reorganización sensorial del movimiento en virtud de la selección y conexión de la información procedente del juego. La unión de estas características le permitirá jugar de forma más dinámica y eficiente, permitiendo variaciones en la velocidad y ejecución del juego, conforme con las exigencias tácticas y motrices.

En el plan colectivo, el equipo mejor organizado y posicionado en el campo de juego tendrá mejores condiciones para conquistar sus objetivos, una vez que pueda "manipular" la velocidad y la precisión de las acciones a través de la gestión del espacio de juego. Esto significa que el equipo que consigue coordinar las acciones colectivas de ocupación de los espacios de juego puede reducir el tiempo de reacción del jugador o equipo contrario en una situación determinada, lo que implica que juegan en "tempo limitado", y por tanto, la mayor velocidad y menor precisión en las acciones. Así, al tener menos precisión, aumenta el porcentaje de errores y se facilita la recuperación de la posesión. En la acción posterior, cuando esté en posesión, el equipo que consiga ampliar el espacio efectivo de juego tendrá una mayor probabilidad de alcanzar su objetivo y, en consecuencia, dificultará que el equipo contrario recupere la posesión.

Esta organización y postura de los jugadores y del equipo en el terreno de juego se establece en función de la dinámica del juego, de la táctica y de sus principios tácticos. Estos aspectos, a su vez, tienen una relación inmediata con los procesos cognitivos que subyacen a los comportamientos tácticos de los jugadores, como son la percepción y la inteligencia de juego, la recepción y el procesamiento de la información, la toma de decisiones y el tiempo de ejecución motriz en respuesta al estímulo percibido y analizado.

La organización espacial del fútbol y las concepciones actitudinales implícitas

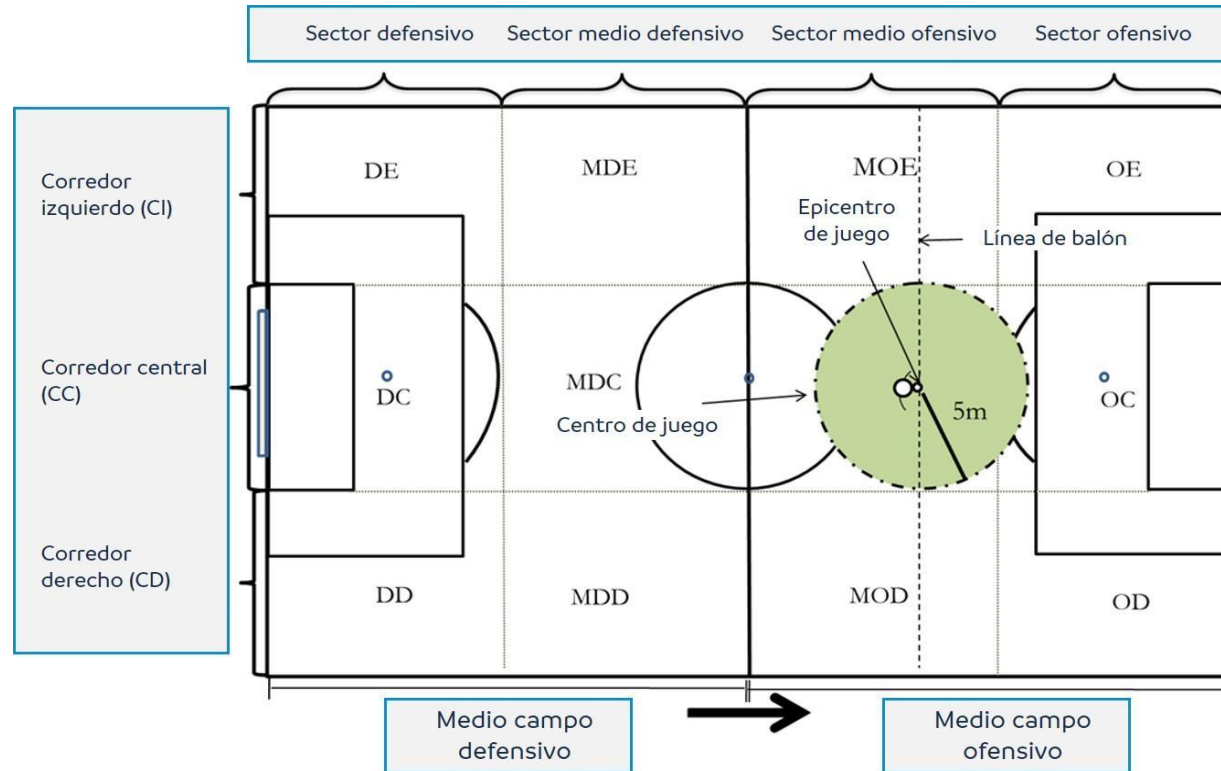
El fútbol debe jugarse en un rectángulo cuyas medidas oficiales oscilan entre los 45-90 metros de ancho y los 90-120 metros de largo; y los partidos internacionales y oficiales siguen la especificación de 64-75 metros de ancho y 100-110 metros de largo, lo que representa una media de 7.297 metros cuadrados de terreno de juego.(FIFA, 2008).

Debido a su gran extensión, el campo de fútbol puede distribuirse, en términos didácticos, en algunas divisiones y denominaciones útiles para orientar a los jugadores en cuanto a su posicionamiento y actitudes esperadas en cada uno de estos espacios, en función de la posición del balón, de los compañeros, de los adversarios, de los árbitros, de las marcas fijas del terreno de juego y del riesgo que la colocación del balón proporciona a cada una de las porterías.

Como se representa en la siguiente figura, concebimos, a partir de los elementos mínimos necesarios para orientar el comportamiento en el campo, la división del campo en cuatro sectores —defensivo, mediocentro defensivo, ofensivo y mediocentro ofensivo— y tres pasillos —izquierda, centro y derecha— que, a su vez, dan origen a doce zonas, seis en cada mitad del campo. La figura también muestra los dos ejes de orientación, el transversal y el longitudinal, que se refieren, respectivamente, a la anchura y la profundidad del campo. También muestra las líneas diagonales que permiten combinar la amplitud y la profundidad de los movimientos y el posicionamiento de los jugadores Gréhaigne, Caty, Billard y Chateau, 2005).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Figura 1: Campo de fútbol dividido en sectores y pasillos

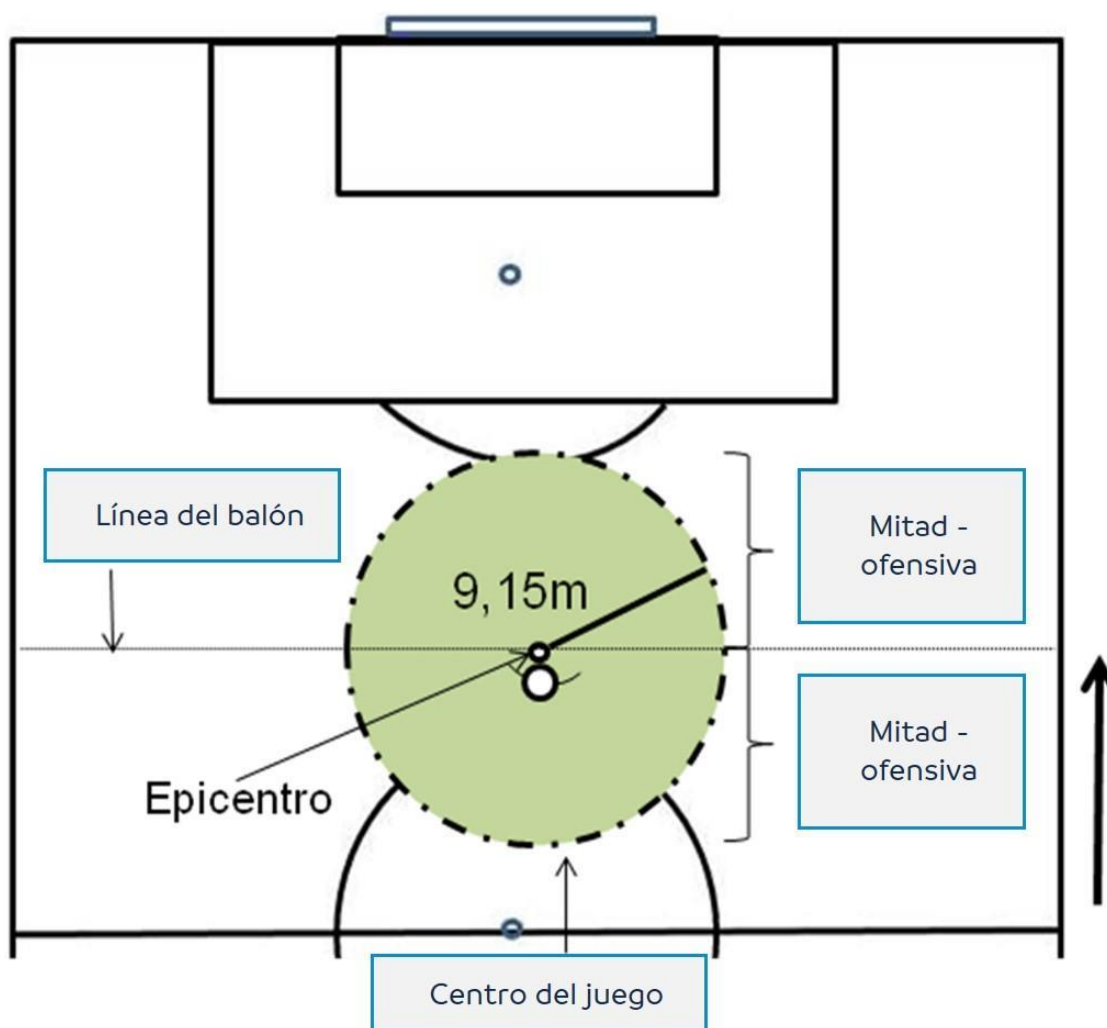


INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

Asociado a esos espacios construidos didácticamente por líneas imaginarias al campo de fútbol, el posicionamiento del balón configura otras nociones espaciales muy importantes, como el "epicentro del juego", el "centro del juego", la "línea del balón", la "mitad más ofensiva del centro del juego" y la "mitad menos ofensiva del centro del juego" (como se muestra en la siguiente imagen).

Figura 2: Representación del centro del juego y su epicentro



Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

El epicentro del juego lo establece el lugar donde se encuentra el balón en un determinado instante "T" del juego, es el lugar donde existe o debe existir la mayor presión de los jugadores y desde donde pueden provocar mayores efectos en el juego, como goles, regates, contención, entre otros. (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

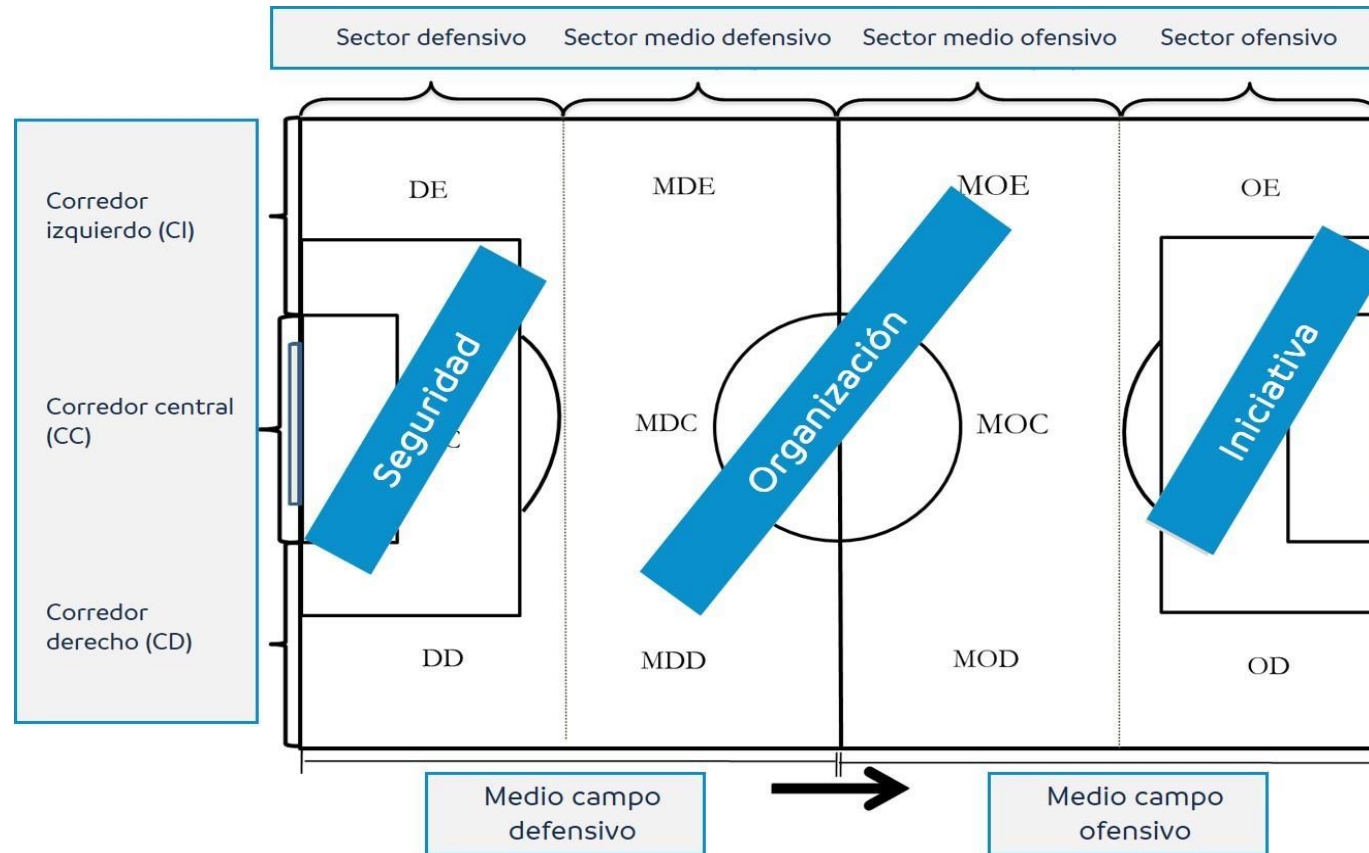
La línea del balón está marcada por una línea transversal que une las dos líneas laterales del terreno de juego, con el epicentro del juego como referencia. A partir del epicentro, también es posible definir el "centro de juego", que se establece con un radio de 9,15 m, formando un círculo sobre el balón. Este puede dividirse en la mitad más ofensiva del centro de juego, marcada por la línea del balón y el límite más ofensivo del centro de juego —donde se ejerce más presión sobre el equipo contrario por ser una zona que ofrece más riesgo para la portería—, y en la mitad menos ofensiva del centro de juego, delimitada por la línea del balón y el límite menos ofensivo del centro de juego —donde la presión del adversario sigue siendo alta, pero con menos intensidad que en la otra mitad—. (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

Las delimitaciones fijas del terreno de juego también permiten emitir la noción de riesgo espacial en relación con las porterías del campo, cuanto más cerca de la portería para defender, más riesgo traduce, y cuanto más cerca de la portería para atacar, menos riesgo tiene para el propio equipo. En función de este riesgo, se destacan algunas concepciones actitudinales que sirven de guía a los jugadores cuando el centro del juego se desplaza a zonas significativas del campo.

La siguiente figura muestra las tres concepciones actitudinales más importantes que sirven para dirigir los comportamientos de los jugadores a medida que el centro del juego se desplaza por los sectores del campo (ofensivo, mediocampo y defensivo). Estas concepciones ayudan a los jugadores a dirigir sus comportamientos en busca de objetivos intermedios que apoyen la obtención de un gol en la portería contraria o su impedimento en la propia.

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Figura 3: Conceptos actitudinales establecidos en función del espacio y de la noción de riesgo para el propio arco



INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

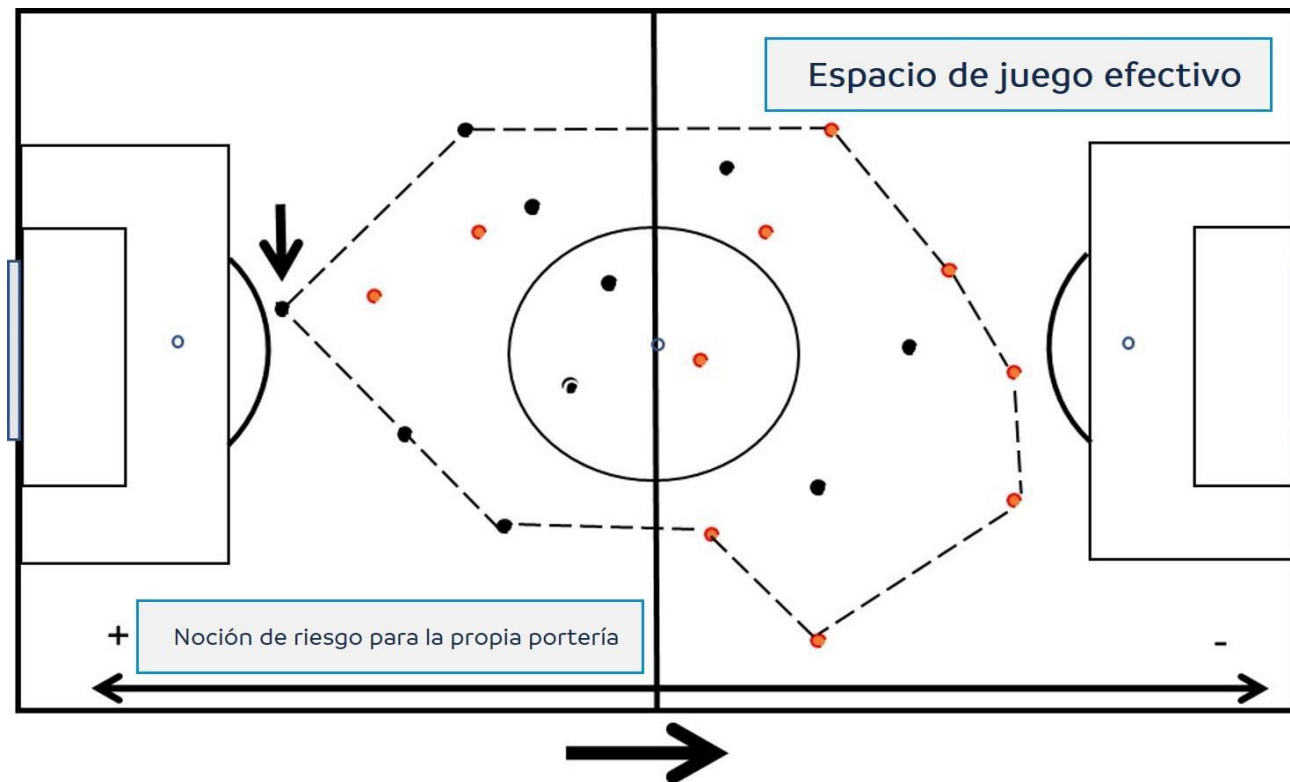
Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

En el sector defensivo del terreno de juego, la concepción de "seguridad" se refiere a la noción de que, en este espacio, los jugadores deben tener la máxima atención frente a los comportamientos que puedan poner en riesgo su propia portería y que deben destacar en comportamientos seguros cuando tienen el balón. En los dos sectores intermedios del campo, la concepción de "organización" se refiere a la cuidadosa preparación de los comportamientos que tienen por objeto permitir al equipo alcanzar más fácilmente el objetivo de los sectores subyacentes. El concepto de "iniciativa", presente en el sector ofensivo, transmite la idea de que en este espacio debe haber una mayor presión sobre la defensa contraria para crear acciones de ruptura y oportunidades de finalización.

En medio de la configuración espacial de la interacción de los equipos, hay otro concepto también importante para los equipos y los jugadores, que es el concepto de espacio de juego efectivo (EJE). El EJE es la superficie poligonal que incluye la disposición de todos los jugadores de ambos equipos, teniendo en cuenta los jugadores que se encuentran en las partes más externas de su grupo, sin incluir al portero, debido a la regla del fuera de juego (véase la figura siguiente).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Figura 4: Representación del espacio de juego efectivo



Fuente: Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021.

Al adquirir configuraciones variadas a lo largo del juego debido a las posiciones adoptadas por los jugadores de ambos equipos, el EJE también asume diferentes nociones de riesgo hacia la portería y requiere concepciones actitudinales de los "jugadores periféricos" en relación a su figura geométrica. Así, el jugador posicionado más a la defensiva en EJE debería adoptar comportamientos de seguridad debido al mayor riesgo que supone el espacio que ocupa para su propia portería. Por ejemplo, el jugador representado en la imagen anterior por una flecha, a pesar de estar situado, referenciado en la estructura fija, en el centro del campo defensivo —que en sentido amplio aporta el concepto de organización—, debe ser consciente de que está en el espacio de mayor riesgo para su equipo y, por tanto, debe adoptar conductas de seguridad, ya que si pierde el balón en ese espacio ante un jugador contrario, tendrá grandes condiciones para rematar o marcar un gol.

Estableciendo relaciones entre los conceptos expuestos en los párrafos anteriores y con base en el vínculo funcional que los espacios divididos didácticamente tienen entre sí, es posible llegar a algunas concepciones sobre los espacios del juego. Así, se puede decir que el pasillo central corresponde a las zonas más vitales del terreno de juego, porque favorece la eficacia de la finalización por espacios frente a la portería y permite condiciones adecuadas para la distribución del juego en cualquiera de los otros dos pasillos. Por lo tanto, cuando el balón se encuentra en este pasillo, los jugadores deben tener una actitud y prestar una atención extra a los comportamientos tácticos y técnicos de los adversarios.(Castelo, 1996; Hughes, 1994).

Los seis espacios que delimitan los sectores conectados con el mediocampo defensivo representan las zonas en las que se debe intensificar el marcaje al adversario. En el sector defensivo del centro del campo se observan las primeras acciones efectivas de marcaje del equipo defensor al portador del balón y a los demás jugadores que apoyan el ataque. A veces, incluso en este espacio, hay un marcaje más directo y estratégico para dirigir las maniobras ofensivas del adversario hacia los pasillos laterales del campo y facilitar la recuperación de la posesión del balón. Sin embargo, a medida que el centro del juego se acerca al sector defensivo, las acciones de marcaje se hacen más intensas para interrumpir y condicionar las conexiones ofensivas del adversario, ejerciendo más presión donde está el balón.

En el mediocampo ofensivo, los espacios delimitados por los dos sectores apoyan las acciones organizativas que tienen como objetivo desequilibrar la estructura defensiva del adversario a través de combinaciones tácticas, acciones técnicas que permiten la ventaja espacial y mejores oportunidades de remate ante la portería. En el centro del campo ofensivo, se notan diferentes actitudes según el tipo de

ataque del equipo. En el caso del ataque posicional, las acciones se traducen en el objetivo de ocupar los espacios más efectivos para mantener la organización ofensiva y la posesión del balón, en busca del mejor momento para penetrar en el espacio del adversario. En el ataque y contraataque rápido, las acciones se orientan longitudinalmente, con el objetivo de alcanzar el sector ofensivo lo más rápido posible. En el sector ofensivo, las acciones del ataque convergen en las acciones de ruptura de la organización defensiva y de progresión del balón hacia espacios que permitan el mejor ángulo de remate.

La lógica interna y las fases del juego de fútbol

Como ya se mencionó al principio de este módulo, el juego de fútbol se caracteriza por la existencia simultánea de cooperación y oposición, lo que induce en cada momento una dinámica relacional colectiva que impulsa a los jugadores a realizar constantes juicios y decisiones. Es a partir de las acciones, reacciones e interacciones de los deportistas que se construye la singularidad y diversidad del flujo de acontecimientos que permiten marcar goles en la portería contraria e impedir que se marquen en la propia. (Júlio y Araújo, 2005; Castelo, 1996). Además de estos hechos, también existe la probabilidad de asociación de los factores de rendimiento (energético-funcional, antropométrico, psicológico, social, técnico y táctico) con los aspectos del azar (Garganta y Cunha e Silva, 2000) y las variables caóticas (Werner, 1995) contribuir a la construcción del juego y su resultado (Garganta y Cunha e Silva, 2000; Werner, 1995).

Aunque no es posible estandarizar la secuencia de acciones, dado que existen innumerables posibilidades de combinación, el fútbol puede considerarse como un macrosistema compuesto por subsistemas o niveles de organización del equipo, de enfrentamiento colectivo e individual. En ese sistema, las acciones de los jugadores se integran en una estructura que sigue un determinado modelo, según ciertos principios y reglas que se materializan en dos fases opuestas, a saber, el ataque y la defensa. (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021; Gréhaigne, 2001; Teodorescu, 1984). En la fase defensiva, los jugadores intentan continuamente neutralizar la acción de los atacantes para conseguir una posición estable con el fin de recuperar el balón; y en la fase ofensiva, el objetivo es crear, de forma autoorganizada, desorden en la defensa contraria con el fin de romper el equilibrio y marcar un gol (Garganta, 1996).

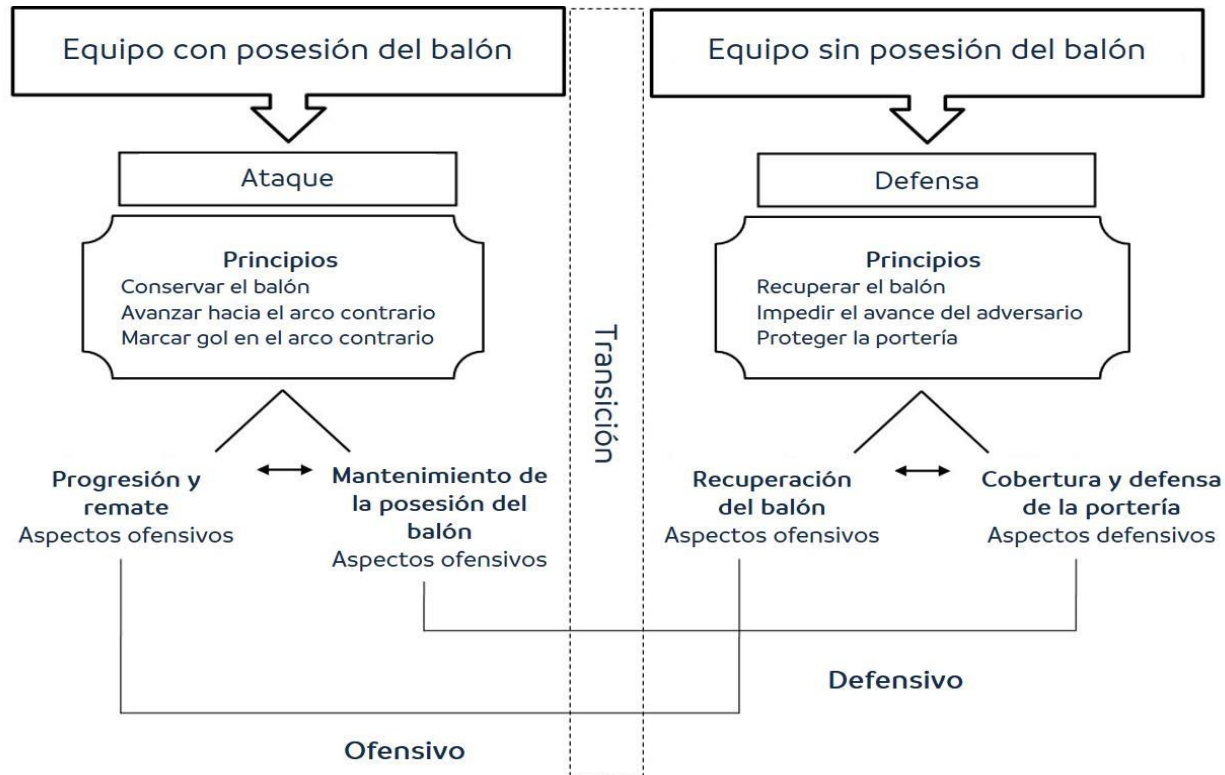
A partir de esta construcción, se puede afirmar que las interacciones en el juego se traducen en la racionalización y objetivación del conjunto de tareas y misiones tácticas básicas y específicas que guían los comportamientos tácticos y técnicos de todos los jugadores que componen un equipo (Castelo, 1996); en cada una de las fases del juego hay objetivos interconectados relativos a los aspectos defensivos y ofensivos de las acciones (según la figura siguiente). La lógica interna

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

presente en estas fases se manifiesta en la intención de los jugadores de cooperar y organizarse para superar a sus oponentes, ya sea al atacar (teniendo en cuenta el equilibrio defensivo) o al defender (estando preparados para atacar). En ese sentido, todas las actitudes y todos los comportamientos tácticos y técnicos de los jugadores se dirigen a los objetivos principales del juego, que son no encajar goles en su propia portería y marcar goles en la portería contraria. Además, los jugadores que no intervienen de forma directa en el proceso defensivo deben preparar mentalmente el ataque, en la búsqueda de espacios vacíos que puedan ser utilizados para el desarrollo del ataque, mientras que los que no participan de manera directa en el ataque tienen la obligación de pensar el juego defensivamente (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021; Castelo, 1996; Gréhaigne, Godbout y Bouthier, 1997).

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Figura 5: Fases, objetivos y aspectos ofensivos y defensivos presentes en las fases del juego de fútbol (modificado a partir de Gréhaigne, et al., 1997)



Fuente: Teoldo, Guilherme e Garganta, 202

A partir de esta idea, se asume la concepción del equilibrio, que permite atacar sin perder la seguridad defensiva cuando se está en posesión del balón y, por analogía, defender sin perder excesivamente la capacidad de marcar goles. En esta lógica, el jugador debe ser capaz de atacar, pero también debe estar situado, orientado y dispuesto a actuar eficazmente en situaciones de pérdida de posesión, adaptando sus comportamientos a los objetivos defensivos de la situación. En un escenario de no posesión del balón, debe ocurrir lo contrario, es decir, el jugador debe defender, pero estar preparado para desarrollar eficazmente comportamientos coherentes con los objetivos del ataque en una situación de recuperación de la posesión del balón.

Teniendo en cuenta estas características de la complicidad operativa del juego, los momentos de transición entre estas fases del juego son muy importantes, ya que las frecuentes alternancias de posesión del balón imponen a los jugadores una alta capacidad de adaptación a los diferentes momentos del juego, cuando la organización colectiva se hace más permeable y difícil de resolver. En este escenario, se observa que las secuencias de juego ofensivas, que acaban determinando el resultado final de un partido, se basan cada vez más en situaciones de transición (ataque-defensa y defensa-ataque), porque es un momento específico del juego donde la capacidad de pensamiento y la adaptabilidad táctica del jugador y del equipo sufren más para una rápida adaptación a los acontecimientos. Son segundos importantísimos, ya que los equipos están desorganizados para los nuevos roles y el objetivo es aprovechar esta desorganización del adversario para sacar ventaja de ellos mismos.

Por tener esta característica e importancia, se comprueba que cuanto más rápida sea la capacidad del jugador y del equipo para moverse entre las fases del juego, apropiándose de la mentalidad, los principios y los comportamientos específicos de cada uno de ellos, más y mejores condiciones se reunirán para superar al adversario y conquistar el objetivo del juego.

Conceptos generales sobre la táctica del juego

La táctica no debe entenderse como una de las dimensiones tradicionales del juego, sino como la dimensión unificadora que da sentido y lógica a todas las demás dimensiones (física, técnica y psicológica) presentes en el juego (Oliveira, 2004). Se basa en el conjunto de reglas y comportamientos que permiten optimizar los propios medios condicionales, motrices y psíquicos, potenciando los conocimientos adquiridos en experiencias anteriores para dar la oportunidad de tomar la decisión más adecuada a la vista de las reglas del juego, de las condiciones externas y de las capacidades, líneas de conducta y forma de jugar del adversario. (Konzag, 1991; Mesquita y Graça, 2002; Duarte, 2006).

La táctica, entendida como la gestión (posicionamiento y desplazamiento/movimiento) del espacio de juego que realizan los jugadores y los equipos, guarda en su esencia una estrecha relación con la capacidad cognitiva-sensorial, basada en procesos psicofisiológicos de recepción, transmisión y análisis de la información. Además, la táctica también tiene una relación de convivencia con la acción motriz, materializada con el uso de una técnica

específica para las exigencias situacionales del juego. Por ser así, el comportamiento en el campo es siempre la expresión de las relaciones entre los elementos cognitivos y las habilidades motoras de cada jugador (Teoldo, Guilherme y Garganta, 2021).

En el fútbol, los procesos cognitivos que subyacen a la toma de decisiones y al comportamiento táctico se consideran requisitos esenciales para la excelencia del rendimiento deportivo, ya que, durante un partido, surgen numerosas situaciones cuya frecuencia, orden cronológico y complejidad no pueden predecirse. Estas características del juego exigen una gran capacidad de adaptación y respuesta inmediata de los jugadores y equipos (Garganta, 1997; Garganta, 1998; Garganta, 2001; Greco, 2003; Mcpherson y Kernodle, 2003; Tavares, 1993; Tavares, 1994; Tavares, Greco y Garganta, 2006; Williams y Reilly, 2000). Colectivamente son más eficaces si la organización del equipo permite el control del juego, manteniendo la posesión del balón, las variaciones en la circulación del balón, los cambios de ritmo, el tipo de pase y las variaciones tácticas que proporcionan para romper el equilibrio del equipo contrario para llegar a la meta más fácilmente (Júlio y Araújo, 2005; Rios y Mesquita, 2004).

Así, el comportamiento dinámico de un equipo de fútbol es algo más que la suma de variables cuantitativas y cualitativas de sus miembros, es un proceso de coordinación intra- e interpersonal muy relevante para entender la eficacia y la dinámica del equipo en el campo. Estos comportamientos, además de ser aprendidos incidentalmente y en ausencia en el/los juego/s de calle, también se aprenden de forma organizada y didácticamente efectiva a través de los entrenamientos diarios, donde las reglas de estructuración del juego se relacionan con la lógica de la actividad, concretamente con la dimensión del área de juego, la distribución de los jugadores en el campo, la distribución de los roles, y algunos preceptos sencillos de organización que facilitan la comprensión del juego y la adquisición de conocimientos sobre él.

En el siguiente módulo, destacaremos estos elementos en detalle y proporcionaremos información detallada sobre los principios del juego y su relación con los elementos cognitivos, así como las habilidades motoras para lograr un rendimiento compatible con cada una de las etapas de desarrollo del jugador y del juego.

Referencias

Bauer, G. y Ueberle, H. (1988). Fútbol. Factores de rendimiento, dirección de jugadores y del equipo. Barcelona: Ediciones Martínez Roca S.A.

Buscà, B. y Riera, J. (1999). Orientación deportiva hacia actividades tácticas. *Revista de Psicología del Deporte*, 8(2), 271-6.

Castelo, J. (1996). *Futebol a organização do jogo: como entender a organização dinâmica de uma equipa de futebol e a partir desta compreensão como melhorar o rendimento e a direcção dos jogadores e da equipa*. Lisboa: FMH Edições.

Duarte, R. (2006). Modelação do esforço em desportos colectivos - aplicação no futsal. *Treino Desportivo*,(30), 54-62.

Eigen, M. y Winkler, R. (1989). *O Jogo. As leis naturais que regulam o acaso*. Lisboa: Gradiva.

Ensum, J., Taylor, S. y Williams, M. (2002). A quantitative analysis of attacking set plays. *Insight*, 4(5), 42-6.

FIFA. (2008). *Laws of the Game 2008/2009*. Zurich: Fédération Internationale de Football Association.

Garganta, J. (1996). Modelação da dimensão táctica do jogo de futebol. In J. Oliveira, F. Tavares (eds.). *Estratégia e Tática no jogos Desportivos Colectivos. Centro de estudos dos jogos desportivos. 1.* (63-82). Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Tip. Minerva.

Garganta, J. (1997). *Modelação táctica do jogo de futebol. Estudo da organização da fase ofensiva em equipas de alto rendimento*. [Doutorado]. Universidade do Porto, Porto.

Garganta, J. (1998). Para uma teoria dos jogos desportivos colectivos. In A. Graça, J. Oliveira (eds.). *O ensino dos jogos desportivos*. (11-26). Centro de Estudos dos Jogos Desportivos. 3. Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Rainho & Neves Lda.

Garganta, J. (1999). Análise do jogo em futebol. Percurso evolutivo e tendências. In F. Tavares (ed.). *Estudos 2 - Estudo dos jogos desportivos concepções, metodologias e instrumentos. 1.* (14-40). Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Multitema.

Garganta, J. (2001). Futebol e ciência. Ciência e Futebol. *Revista Digital Educación Física y Deportes*, 7(40). Recuperado de <http://www.efdeportes.com/>

Garganta, J. (2006). Idéias e competências para “pilotar” o jogo de futebol. In G. Tani, J. O. Bento, R. D. Petersen (eds.). *Pedagogia do Desporto*. (313-26). Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.

Garganta, J. y Cunha e Silva, P. (2000). O jogo de futebol: entre o caos e a regra. *Revista Horizonte de Educação Física e Desporto*, 16(91), 5-8.

Greco, P. J. (1988). Revisão da metodologia aplicada ao ensino-aprendizagem dos jogos esportivos coletivos. In P.J. Greco (ed.). *Iniciação Esportiva Universal 2: metodologia da iniciação esportiva na escola e no clube* (39-56), Belo Horizonte: UFMG.

INTELIGENCIA Y CREATIVIDAD EN PROCESO DE FORMACIÓN

Greco, P. J. (2003). Processos cognitivos: dependência e interação nos jogos esportivos coletivos. In E. S. Garcia, K. L. Lemos (eds.). *Temas atuais VIII em Educação Física e Esportes*. (73-84). Belo Horizonte: Editora UFMG.

Gréhaigne, J-F. (2001). *La organización del juego en el fútbol*. Barcelona: INDE Publicaciones.

Gréhaigne, J-F., Godbout, P. y Bouthier, D. (1997). Performance assessment in team sports. *Journal of Teaching in Physical Education*,16(4),500-16.

Gréhaigne, J. F., Caty, D., Billard, M. y Chateau, L. (2005). Les concepts de matrice offensive et défensive envisagés sous l'angle de la didactique des sports collectifs. *Journal de la Recherche sur l'Intervention en Éducation Physique et Sport*,(7),20-41.

Hughes, C. (1994). *The football association book of soccer-tactics and skills*. Harpenden: British Broadcasting Corporation and Macdonald Queen Anne Press.

Júlio, L. y Araújo, D. (2005). Abordagem dinâmica da acção táctica no jogo de futebol. In D. Araújo (ed.). *O contexto da decisão - a acção táctica do desporto*. (159-78). Lisboa, Visão e Contextos Lda.

Konzag, I. A. (1991). Formação técnico-táctica nos jogos desportivos. *Treino Desportivo* (19), 27-37.

Lebed, F. (2006). System approach to games and competitive playing. *European Journal of Sport Science*, 6(1), 33-42.

Low, D., Taylor, S. y Williams, M. (2002). A quantitative analysis of successful and unsuccessful team. *Insight*, 5(4), 32-4.

Mcperson, S. y Kernodle, M. (2003). Tactics, the neglected attribute of expertise: PR and performance skills in tennis. In J. L. Starkes, K. Ericsson (eds.). *Expert performance in sports: Advances in research on sport expertise*. (137-67). Champaign: Human Kinetics.

Mesquita, I. M. y Graça, A. S. (2002). O conhecimento estratégico de um distribuidor de alto nível. *Treino Desportivo*, (17),15-20.

Oliveira, J. G. (2004). *Conhecimento específico em futebol. Contributos para a definição de uma matriz dinâmica do processo ensino-aprendizagem/treino do jogo*. [Mestrado]. Porto.

Rab, J. (1999). Analysis of the '98 World Cup. In H. Kormelink, T. Seeverens (ed.). *Match Analysis and Game Preparation*. (83-100). Pennsylvania: Reedswain Inc.

Ramos, Á. (2006). Treino da velocidade do futebolista: Análise do microciclo. *Treino Desportivo*, 30,10-5.

Rios, N. y Mesquita, I. (2004). As regularidades na aplicação do remate por zona 3 em função da oposição situacional do bloco. Estudo aplicado em equipas de Voleibol da 1ª Divisão Masculina - A2. In J. Oliveira (ed.). *Estudos* 4, 40-48. Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Saúde e Sá - Artes Gráficas.

Sledziewski, D. (1987). XIII Campeonatos Mundiales de Fútbol Mejico'86. Análisis de las acciones de gol. *El Entrenador Español* (Fútbol), 34, 8-17.

Tavares, F. (1993). *A capacidade de decisão táctica no jogador de basquetebol: estudo comparativo dos processos perceptivo-cognitivos em atletas seniores e cadetes*. [Tese] Universidade do Porto, Porto.

Tavares, F. (1994). O processamento da informação nos jogos desportivos. In A. Graça, J. Oliveira (eds.). *O ensino dos jogos desportivos. Centro de estudos dos jogos desportivos. 1*. (35-46). Faculdade de Desporto da Universidade do Porto: Rainho & Neves Lda.

Tavares, F., Greco, P. J. y Garganta, J. (2006). Perceber, conhecer, decidir e agir nos jogos desportivos coletivos. In G. Tani, J. O. Bento, P. Petersen (eds.). *Pedagogia do Desporto*. (284-98). Rio de Janeiro: Guanabara Koogan.

Taylor, S., Ensum, J. y Williams, M. (2002). A quantitative analysis of goalsscored. *Insight*, 4(5), 28-31.

Teodorescu, L. (1984). *Problemas de teoria e metodologia nos jogos desportivos*. Lisboa: Livros Horizontes.

Teoldo, I., Guilherme, J. y Garganta, J. (2021). *Para um Futebol Jogado com Ideias: Conceção, Treinamento e Avaliação do Desempenho Tático de Jogadores e Equipas*. Curitiba: Appris.

Werner, S. (1995). *El duelo entre dos: libro de ejercicios de uno contra uno*. Barcelona: Paidotribo.

Williams, A. y Reilly, T. (2000). Talent identification and development in soccer. *Journal of Sport Sciences*, 18,657-67.